

FALS BORDA: CONTRIBUCIONES A LA SOCIOLOGÍA DE LA VIOLENCIA

Miguel Borja. Doctor en Historia, Universidad Nacional de Colombia. Profesor titular de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP), Colombia. Catedrático asociado del Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Correo electrónico: maborjaa@unal.edu.co

RESUMEN

El artículo pretende llevar al lector por los espacios de la sociología de la violencia. Hace énfasis en la conjetura de que Orlando Fals Borda, desde sus escritos y actividades, va a definir líneas y perspectivas axiales para el análisis de la violencia conexas a los conflictos armados. Realiza una recopilación e interpretación de sus escritos alrededor del tema. Labores que dan como resultado que hizo de la violencia un tema unitivo a lo largo de su periplo como intelectual y hombre de la política, un tópico que atraviesa su obra literaria y praxis política. Se puede, por consiguiente, indicar que sus contribuciones a la comprensión de la violencia son relevantes, al igual que sus aportes para encontrar solución a los enfrentamientos bélicos.

Palabras clave: Sociología de la violencia; Conflicto armado; Fals Borda.

FALS BORDA: CONTRIBUTIONS TO THE SOCIOLOGY OF VIOLENCE

ABSTRACT

The article aims to guide the reader through the spaces of the sociology of violence. It emphasizes the conjecture that Orlando Fals Borda, through his writings and activities, will define axial lines and perspectives for the analysis of violence related to armed conflicts. A compilation and interpretation of his writings on the subject is carried out. As a result, he made violence a unifying theme throughout his career as an intellectual and politician, a theme that runs through his literary work and political practice. We can therefore argue that his contributions to the understanding of violence are as relevant as his contributions to the search for solutions to war.

Keywords: Sociology of violence; Armed conflict; Fals Borda.

Fecha de recepción: 20/03/2025

Fecha de aprobación: 20/06/2025

* El artículo es resultado de los trabajos de investigación que el autor adelanta sobre *La sociología de la violencia*, en la Escuela Superior de Administración Pública- ESAP y el Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia.

INTRODUCCIÓN

La sociología de la violencia indaga por uno de los hechos sociales más significativos de las estructuras y los sistemas sociales, y ha dado lugar a una amplia literatura que busca comprenderlo y encontrar fórmulas de solución. El análisis de la violencia, en nuestros días, traspasa el ámbito de los enfrentamientos bélicos y se ocupa también de ella en los asuntos cotidianos.

La sociología realiza importantes reflexiones sobre la violencia, que ayudan a delimitarla y trazar perspectivas para su explicación y resolución. Quizás sea oportuno recordar los apuntes de Max Weber, entreveradores de la política con el ejercicio de la fuerza física y de la hierocracia, con la práctica de la barbarie sobre los imaginarios y representaciones. También, las perspectivas marxistas que presentan a la violencia como una fuerza social presente en los procesos de transición entre las diferentes formaciones sociales, que desnudan la violencia como el marco bajo el cual se ejerce el poder económico y social (Weber, 2016).

[228] Más allá de las consideraciones de la sociología clásica, los recientes desarrollos de la disciplina, muchos de ellos surgidos en el Sur y en otros ámbitos marginales de la sociedad de Occidente, vienen ampliando el espacio de reflexión alrededor del tema. Ahora, la mirada se dirige en torno a los microcosmos de la violencia. Así adquieren relevancia los análisis alrededor de la violencia en el mundo de la vida, en las relaciones de género y los entramados interculturales y del poder y la dominación. En el contexto de los países de capitalismo avanzado, a finales del siglo pasado, parecía que la temática de la violencia fuera cosa del pasado, un fenómeno propio de las sociedades premodernas, aquellas en donde impera el *Estado de Guerra* de tipo hobbesiano (Hobbes, 2005); se tenía la sensación de haber entrado en el *Estado de Paz*. Sin embargo, como se puede comprobar empíricamente, cada vez la violencia derivada, no sólo de los enfrentamientos armados, sino la surgida en los contextos de la vida cotidiana, adquiere una mayor centralidad en las tramas y configuraciones estatales y sociales. En tiempos recientes, los científicos sociales han podido comprobar cómo ella inunda la geografía planetaria, ya sea por tensiones de género, raza, religión, desigualdades sociales y ambientales, económicas y políticas, entre otras. La violencia desafía no sólo el cosmos social, sino también el mundo natural, como se puede constatar en la Amazonía. Algo que sucede en los procesos de afectación del medio geográfico por parte de actividades económicas legales e ilegales no sustentables, que destruyen el hábitat amazónico.

El hecho de que el *Estado de Paz* parezca derrumbarse, lleva a que las reflexiones sociológicas contemporáneas se fijen permanentemente en la violencia. Así, se ha indicado que el desafío para la sociología es dilucidar la dinámica compleja y siempre cambiante de la misma, reto que demanda de la disciplina una mayor comprensión de las estructuras y relaciones concomitantes al universo de la violencia (Abraham, 2019).

En tiempos recientes, Sylvia Walby ha destacado la forma como la violencia llega a ser un tema medular para la sociología, a pesar de que usualmente se encuentra fragmentado en áreas especializadas de análisis. La disciplina ha contribuido significativamente a la investigación de la violencia en tanto un proceso social que arrastra en su torbellino las

instituciones y comunidades. La violencia en la discusión sociológica contemporánea es analizada en su calidad de fenómeno *sui generis*, no reducible a las formas de poder o a las prácticas de las instituciones sociales, sino que tiene dinámicas propias. Se delinea así un camino interdisciplinario hacia la construcción de una sociología de la violencia, que va más allá de su separación en fragmentos heurísticos en los núcleos de la disciplina (Walby, 2012, págs. 95-97). Con esta dirección, se ha llamado la atención sobre la importancia de la contribución de la sociología a la investigación de la violencia como proceso social. Walby señala la existencia de múltiples teorías y perspectivas en la discusión y el debate crítico. Teorías que tienen raíz en la sociología clásica y que constantemente reaparecen (Walby, 2012).

Esto a pesar de que, si bien ella fue un tema abordado por la sociología clásica, se juzgaba que su estudio se había abandonado después de la Segunda Guerra Mundial, en el marco de las sociedades de capitalismo avanzado, presente quizás en otras formaciones sociales (Malesevic, 2010). Sin embargo, Malesevic demuestra que incluso en las sociedades de capitalismo avanzado, la indagación sobre la violencia no se deja a un lado, sino que se divide en áreas especializadas de investigación, entre ellas las de las conductas desviadas y la polemología. Las conductas desviadas, término propio de la sociología norteamericana, usualmente se analizan en el campo de la criminología, relativamente separado de la sociología y más cercano al derecho y la psicología. La polemología es tratada por las relaciones internacionales, la ciencia política y los estudios de seguridad, más que por la sociología. Sin embargo, en el contexto internacional, resurge la indagación sobre la violencia como un área de estudio importante para la sociología. Esto debido, en parte, a una mayor presencia de las perspectivas sociológicas labradas desde el Sur y otros mundos marginales. También es resultado de la mayor visibilidad de la violencia en la vida cotidiana, el ejercicio del poder y las relaciones interestatales. Hoy se indaga por las nuevas violencias que surgen desde las desigualdades de género, etnia, religión y orientación sexual y cultural, y las que derivan del postcolonialismo. Estudios que llevan a desafiar las formas convencionales de analizar la violencia por parte de la sociología.

Este escrito avanza en demostrar que, en Colombia, se ha realizado una tarea de génesis de la sociología de la violencia. Despliegue que corresponde a su enorme presencia en los ámbitos sociales y del poder, casi desde el inicio de la vida republicana. Pues la república surgió al mundo a partir de la primera guerra civil entre los años de 1811-1814, y desde el origen de la nación, se impuso la violencia como determinante de las dinámicas y plexos de la sociedad civil y la sociedad política. Rasgo que se mantiene a lo largo de los años, a partir de una serie de guerras civiles declaradas y latentes, y que hoy en día se presentan desde una amalgama de conflictos bélicos, que dan expresión a las nuevas guerras, las disputas armadas del primer cuarto del nuevo siglo, herederas de las confrontaciones del pasado, lógicamente con nuevos matices y actores.

El observador de la realidad podría enunciar la conjetura de señalar que la excepcionalidad colombiana no es el realismo mágico, de acuerdo con la expresión de Gabriel García Márquez, sino la violencia. Incluso, puede indicar que la obra literaria de García Márquez rota alrededor de la violencia cotidiana, tiene como trasfondo la malla de las guerras civiles. La violencia se constituye en un tópico que habría de llamar la atención

de las ciencias sociales en el instante mismo en que surgen, a finales de los años cincuenta del siglo pasado, cuando el país se encontraba inmerso en una ola de barbarie inaudita, denominada la Violencia; un lapso histórico escrito con mayúscula inicial, por quienes se han ocupado del tema, con miras a diferenciarla de la violencia en general. La Violencia corresponde a un conjunto de diversas micro guerras civiles, que transcurren desde el año de 1948 a 1964, y cuyos efectos aún se sienten en múltiples regiones y localidades, y ayudan a alimentar los enfrentamientos armados de hoy.

En nuestro medio se destaca la contribución de diferentes científicos sociales que han hecho de la violencia objeto de sus análisis, ante todo la concomitante a los conflictos bélicos. Piénsese, por ejemplo, en la obra literaria de la Escuela de la Universidad Nacional, de la que forman parte destacados investigadores como Gonzalo Sánchez y Eduardo Pizarro, entre otros. Ellos han continuado una tradición sociológica, dando cabida a las perspectivas surgidas en las diferentes ciencias sociales como la historia, la geografía y la antropología. Tradición que ha permitido una mayor y mejor comprensión de los conflictos armados y la violencia, su detalle estadístico y cartográfico, la recuperación de la memoria histórica y la puesta en marcha de múltiples instituciones, acuerdos y esfuerzos por construir una paz duradera.

Es precisamente Gonzalo Sánchez quien indica el redescubrimiento de la violencia por parte de las ciencias sociales desde los últimos años del siglo pasado, que:

[230]

... obedece, en parte, a un proceso de avance acumulativo de la investigación, a una constante apertura de nuevos horizontes, explorados hoy con mejores técnicas y mejor bagaje teórico, pero está ligado también, en buena medida,... a la coyuntura política que ha puesto en el primer plano y en mutua relación temas como el de la guerrilla, los aparatos paramilitares, la amnistía, la paz, la rehabilitación, la reforma agraria, la reforma política y la revolución en América Latina, temas que, en su conjunto, parecerían remitirnos, paradójicamente, a las preocupaciones centrales del país veinte años atrás, es decir, a la misma problemática de los años sesenta, cuando se anunciaba el fin de la Violencia. (Sánchez, 2007, pág. 25).

Gonzalo Sánchez plantea que las tendencias recientes en el estudio de la violencia serían, en primer lugar, las de larga duración, desde las cuales se considera que la violencia está asociada a una guerra estructural que recorre diferentes fases en la historia del país. Se abandonan así las perspectivas de las investigaciones de coyuntura, propias de algunos de los analistas del fenómeno: “No se trata en tal caso de negar o suprimir las peculiaridades de sus diversos momentos, sino más bien de escudriñar sus continuidades y discontinuidades, dentro del amplio espectro de las guerras civiles en Colombia” (Sánchez, 2007, pág. 25). Gonzalo Sánchez indica, igualmente, la preocupación por el estudio de nuevos temas como: “las bases sociales de las guerras civiles, la relación entre estructuras agrarias y los conflictos bélicos, las formas organizativas, la persistencia de ciertos escenarios geográficos y, en general, sobre la permanencia de la guerra irregular en Colombia.” (Sánchez, 2007, pág. 26). Una tercera tendencia que subraya es la iniciación de estudios regionales sobre el fenómeno, que viene arrojando una serie de textos que da cuenta de la violencia en regiones como el Valle del Cauca, Boyacá, Sumapaz, Quindío, Tolima, etcétera.

Es Gonzalo Sánchez quien dirige una serie de publicaciones del *Centro Nacional de Memoria Histórica*, alrededor de la violencia contemporánea del país, llevando la indagación hacia la recuperación de las múltiples tragedias que deja el conflicto armado a lo largo y ancho del país. Entre dichas publicaciones, destaca el informe: *¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación et al., 2013). Un informe cenital para la comprensión del conflicto armado, que destaca no solo la larga historia de violencia, sino también la capacidad de resistencia a la misma, una de cuyas manifestaciones es precisamente la memoria. *¡Basta ya!* Es un libro mellizo de *La violencia en Colombia*, incorpora el creciente conocimiento sobre dicho proceso social, la enorme literatura reciente y nuevas técnicas y métodos de investigación, que centran sus miradas sobre la memoria histórica (Sánchez, Prólogo, 2010).

Pero quizás en Colombia, el pionero del análisis científico de la violencia es Fals Borda quien, en compañía de Camilo Torres Restrepo, Eduardo Umaña Luna y Germán Guzmán Campos, impulsó la investigación que dio lugar al libro *La violencia en Colombia. Historia de un proceso social* (en adelante *La Violencia en Colombia*) (Fals Borda, Campos, & Luna, 1977), a partir del cual la reflexión alrededor de los conflictos armados habría de estar presente en la sociología colombiana, hecho heurístico que conduce a reflexionar en torno a la violencia como el tema dominante en los estudios de Fals Borda y buena parte de las ciencias sociales del país.

Una violencia que, para la segunda mitad del siglo pasado, dio lugar a la barbarie propia de las guerras civiles, descrita de la siguiente manera por la Federación Democrática de Mujeres del Tolima:¹

Desde hace más de 15 años, los moradores de esta región, venimos siendo víctimas de la más cruda persecución y violencia. Desde 1948 y bajo el mandato del Presidente Ospina Pérez hasta la fecha, hemos padecido el incendio de nuestras casas, el saqueo de nuestros bienes, el atropello, por parte de las unidades de las fuerzas armadas, a las mujeres indefensas, la muerte violenta de nuestros esposos, hermanos e hijos, la cárcel y el destierro de nuestras parcelas. Estos males los sufrimos también de grupos armados que, auspiciados por los grandes poseedores de la tierra y algunas autoridades locales, deambulan por las veredas impunemente, sin que nunca les hayan impuesto un castigo, pese a que, en repetidas ocasiones, el campesinado ha expresado su unánime protesta, por medio de delegaciones y en memoriales, denunciando estos casos ante las autoridades de todas las jerarquías. (Federación Democrática de Mujeres del Tolima, 1963; Gómez López, 2019).

Recientemente, la obra de Fals Borda alrededor del fenómeno social de la violencia ha llamado la atención de gobernantes e investigadores en busca de la paz.

Un breve estado de arte, sobre los aportes de Fals Borda, mostraría al historiador Pereira Fernández destacando la importancia y el impacto de la publicación de la obra *La violencia en Colombia*, de cuyo primer tomo indica que posee “un valor simbólico importante para la historia de la autonomía intelectual en Colombia, ya que marcó uno de los primeros hitos en la independencia de la nueva intelectualidad con respecto de la clase política y

1 Documento recuperado del Archivo General de la Nación (AGN) por el historiador Augusto Javier Gómez López en su obra titulada: *El libro rojo del Tolima. La violencia en el Tolima. Memoria y testimonio 1948-1970* (Gómez López, 2019, p. 445).

del Estado” (Pereira, 2008).

Por otra parte, para Jaramillo Marín, Fals Borda realiza una lectura estructural de la violencia, anclada en la sociología rural norteamericana (Jaramillo, 2012). Perspectiva que le permite a Fals Borda, de acuerdo con Jaramillo Marín, explicar la violencia desde las tensiones que surgen alrededor de los cambios que buscan llevar la sociedad agraria colombiana hacia las formas de sociedad y economía modernas. En este marco de referencia, “la lectura de lo que ha pasado en el territorio nacional se explica por una especie de ‘sismo’ de gran magnitud en las estructuras nacionales. La violencia ya no es una condición atávica, sino una desviación de un patrón normal de conducta” (Jaramillo, 2012, pág. 51).

Por otro lado, Leopoldo Múnera Ruiz en su artículo *Reflexión Teórica sobre la violencia*, a partir de la experiencia colombiana, llama la atención sobre el modo falsbordiano de problematizar “la disfuncionalidad de la violencia como una anomalía excepcional con respecto a los sistemas sociales y, desde luego, al poder político”. Algo que lleva a Fals Borda a sugerir que ella debe ser considerada “un atributo normal de dichos sistemas” (Múnera, 2014, pág. 37). Señala que Fals Borda encuentra un agrietamiento estructural derivado de la saturación de violencia en las relaciones sociales que revela los puntos débiles de la estructura social (Múnera, 2014, pág. 37). Al realizar un contraste entre las teorías de Hannah Arendt y Fals Borda, muestra que, para la primera, la violencia es un instrumento social que no crea poder político, mientras que, para Fals Borda, es uno de los elementos que lo generan (Múnera, 2014, pág. 38).

[232]

Sin lugar a dudas, las polémicas alrededor de los conflictos bélicos en el país tienen como uno de sus puntos de referencia el libro *La violencia en Colombia*. Diversos autores, incluso, registran que el impacto social y político de la obra, en el momento en que vio luz pública, alcanzó a debilitar los fundamentos políticos del Frente Nacional (Valencia, 2012). Para Alberto Valencia, el libro realiza una recuperación de la memoria histórica, abandona así la oscuridad que sobre la violencia habían tratado de tender las clases dirigentes. Además, comienza a señalar a dichas clases como las responsables directas de la catástrofe y abandona la mirada sobre el mundo campesino como un mundo de barbarie (Valencia, 2012, págs. 22-23). Desde la publicación del libro, sale a la luz del día una cascada de investigaciones y publicaciones sin fin sobre el problema. A pesar de lo cual, “Historiadores, sociólogos, psicólogos y antropólogos tienen en la Violencia un inmenso campo abierto a sus inquietudes, un continente por explorar” (Sánchez, 2007, pág. 32).

La conjetura que orienta el artículo es que Fals Borda, a lo largo de su vida, hizo de la violencia, entendida como la serie de tensiones y conflictos armados que se dan a lo largo de la historia de Colombia, su tema axial de reflexión. En dicho camino habría de trazarle orientaciones significativas a la cimentación de la sociología de la violencia. Fals Borda, desde sus estudios iniciales, estructuraría una vía de análisis y acción social encaminada a explicar y resolver el drama principal de la nación: la violencia. Inició el estudio de la violencia en el meridiano de la centuria pasada y, a lo largo de su vida, reflexionaría permanentemente sobre ella. La violencia fue un proceso social que lo acompañó durante su despliegue vital, al que dedicó buena parte de sus esfuerzos como líder intelectual y

político, siempre con el objetivo de ayudar a superarla. Los otros temas a su consideración están atravesados por la violencia: la Investigación Acción Participativa, el ordenamiento territorial, el cosmos campesino, la historia de la costa atlántica, etc., llegarían a ser espacios para reflexionar sobre la violencia. En este camino trazaría direcciones céntricas a los estudios posteriores sobre los conflictos armados en el país (Sánchez, 2007).

Fals Borda comienza, en firme, sus indagaciones alrededor de la violencia desde el año de 1962, cuando participa del estudio que daría origen al texto *La violencia en Colombia*, y continúa sus reflexiones hasta el 2005 cuando vuelve a editar dicha obra. Es el momento cuando escribe un prólogo innovador para enlazar la violencia de los años cincuenta con las manifestaciones contemporáneas de la misma (Fals Borda, Prólogo a la edición Taurus (2005), 2017). Ubica la solución a la violencia en la modelación de un espacio para conformar lo que denomina *un ethos de resistencia*, que lleve al poder a los portavoces de la acción social encaminada a construir la paz. (Fals Borda, Prólogo a la edición Taurus (2005), 2017). De esta manera, labra una sociología del conflicto y la reconciliación que coloca el énfasis en la praxis social. Impulsa una lectura de los enfrentamientos armados que examina cómo los procesos encaminados a la generación de una paz duradera y sin engaños pueden llevar a poner fin al viejo orden social de la guerra y la violencia.

El debate alrededor de los escritos falsbordianos sobre la violencia tiene justificación en el hecho de que, además de los puntos teóricos para explicar y comprender la violencia, en ellos se pueden encontrar algunas de las claves básicas para la superación de los conflictos bélicos y la construcción de una paz duradera.

Es en la *Historia Doble de La Costa* donde se encuentra formulada con claridad la pregunta orientadora de los trabajos de investigación de Fals Borda: ¿Por qué en Colombia existe tanta violencia? (Fals Borda, 2002). Una pregunta que rondaba sus actividades y las de sus discípulos desde comienzos de los años sesenta del siglo pasado. Lapso cuando inicia la cimentación de la sociología en el país, desde una sociología de la violencia, a partir de la realización de estudios encaminados a comprender la violencia bipartidista entre los años de 1947-1964, y que terminaría por constituirse en un tópico medular de las ciencias sociales colombianas.

1. ESCRITOS INICIALES

Los primeros resultados de los trabajos de investigación de Fals Borda fueron presentados a través del escrito *El conflicto, la Violencia y la estructura social colombiana*, parte de *La violencia en Colombia* (Fals Borda, Campos & Luna, 1977). Allí se entiende la violencia como la guerra civil latente, que transcurre entre los años de 1947-1964, la serie de sucesos bélicos que se dan por el enfrentamiento alrededor del poder, entre los partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador. Violencia que es vista como un torbellino social que arrastra a la Colombia rural de la época, los partidos, las clases gobernantes y dirigentes, los medios de comunicación, las instituciones religiosas, culturales y políticas. En suma, un agujero negro en el que caen las fuerzas económicas y culturales de la nación. La génesis de la violencia fue descrita por Fals Borda como un resultado de los desafíos políticos por el poder estatal y social, que se sale de los cauces típicos de las democracias republicanas y desemboca en

tensiones bélicas. Tensiones que conducen al abandono del Estado de Derecho, sin que dé lugar al reconocimiento del Derecho Internacional Humanitario (DIH) (Fals Borda, 1977, pág. 409). Realidad que lleva a una situación social aparentemente sin dirección y sin control, una anarquía violenta que escapa a las normas del derecho y de la convivencia pacífica.

Un proceso que aparentemente se salió de las manos de quienes lo iniciaron, a medida que las gentes entraban a formar parte de las corrientes sociales enfrentadas, agrupadas en las facciones de los partidos tradicionales. Partidos cuyos dirigentes jugaron con las dinámicas sociales de la Colombia rural de la época y se apoyaron en subculturas políticas con raíces en las masas, con el fin de desatar una guerra civil latente entre los años 1947-1964, heredera de las dinámicas de las viejas guerras del siglo XIX, y que a la postre terminaría por sembrar las raíces de los conflictos bélicos del presente (Fals Borda, 1977, pág. 409).

1.1. El análisis estructural-funcional de la violencia

En su primer escrito sobre la violencia, Fals Borda da una explicación de ella desde el análisis estructural-funcional, la escuela teórica dominante para su época y que conocía debido a sus estudios en universidades norteamericanas. Se va a mover en las variables propias del análisis funcional, como las de estructura-función, status-rol, funcionalidad y disfuncionalidad y grupos de referencia. Señala que la violencia, entre 1947-1964, por un lado, presenta rasgos funcionales y disfuncionales, pues la misma se puede interpretar como una sumatoria de anomalías en los mundos de la sociedad y el Estado. Debido a que el estudio de la realidad empírica hace evidente que las instituciones fueron disfuncionales para alcanzar los fines consagrados en el ordenamiento jurídico, entre ellos el de garantizar el libre juego democrático e incluso, la titularidad de la propiedad privada. Pero, por otro lado, fueron funcionales para la dominación política de un grupo determinado, la fracción laureanista del partido conservador.

La inestabilidad en la dominación llevó a Fals Borda a indicar que la violencia en Colombia podría “interpretarse como una impresionante acumulación de disfunciones en todas las instituciones fundamentales” (Fals Borda, 1977, pág. 401). Disfunciones que indujeron una deformación de los roles dentro de las instituciones y al desprestigio creciente de las mismas: a una crisis estructural y a su deslegitimación social. Quienes tenían en sus manos los instrumentos y herramientas para alcanzar una paz duradera, después de La Guerra de los Mil Días (1899-1902), hicieron lo contrario y le apostaron a la confrontación armada para tratar de resolver las contradicciones en la sociedad civil, entre ellas las que se generan en las dinámicas de las luchas por el poder (Fals Borda, 1977, pág. 405). Fals Borda exhibe el modo como los actores no asumen los roles establecidos legalmente, sino que los reconfiguran en forma inadecuada, para servir a los intereses de las diferentes facciones que se encuentran en lucha por el poder. Así, los gobernantes y dirigentes dejan de ser representantes del bien común para convertirse en voceros de las facciones políticas (Fals Borda, 1977, pág. 402).

[234]

Para la época, los grupos de referencia tradicionales del individuo y la comunidad se extravían y aparecen otros. Dichos grupos son básicos en el desenvolvimiento de la vida social, nutren las normas y valores de sus integrantes, quienes encuentran en ellos las fuentes de su orientación social (Merton, 2010). Durante la guerra civil del mediodía del siglo pasado, los grupos de referencia usuales pierden su importancia en la dirección de la vida colectiva; surgen grupos con otras normas y valores, usos y costumbres. Se pasa, por ejemplo, de la vereda, de la vecindad a las organizaciones armadas y a las facciones políticas; se crean así subculturas que alimentarían el conflicto. Para Camilo Torres, par de Fals Borda en la Universidad Nacional, con la violencia los tejidos sociales en el campo se transforman radicalmente; la presencia de las instituciones se desdibuja o toma el camino de la confrontación (Torres, 1967, pág. 10).

Además, la esfera de la economía asistió a la entrada de nuevos jugadores, de aventureros a la caza de fortunas, hecho que indujo el desbarajuste de la economía agraria, dando pábulo a procesos sociales malévolos como el despojo de tierras y bienes. La vieja violencia fue fuente del despojo, de una reforma agraria regresiva, de una acumulación originaria de capital. Realidades que habrían de edificar un capitalismo antediluviano, en una coyuntura internacional que impulsó la generación de una incipiente modernización, cuyo trasfondo fue el desangre de los campos colombianos (Ortiz, 1985).

Para los autores del libro *La violencia en Colombia*, una de las fuentes centrales de génesis de la guerra civil fue la quiebra de las principales instituciones que estructuraban la sociedad, el régimen y el sistema político: los partidos, las instituciones militares, judiciales y religiosas. Este declive indica por qué la guerra se generaliza y el orden social tambalea y lleva a una crisis estructural en el sistema económico y cultural.

El deterioro del Estado se reflejó directamente en el hecho de que las fuerzas armadas, como aparatos de ejercicio de la denominada violencia legítima (Weber, 1977, págs. 43-44), alcanzaron a perder su legitimidad. Buena parte de ellas abandonó el ejercicio de la neutralidad institucional y se inclinó por alguno de los bandos enfrentados (Fals Borda, 1977, pág. 402).

En suma, los poderes que conforman el Estado caen en una serie de anomalías que representan en su conjunto un declive de la estructura estatal, reflejada en el desgobierno y la politización de las fuerzas armadas y de la justicia. Situación que para investigadores posteriores explica la génesis de la Violencia: "... la violencia no se hubiera producido como lo hizo, si los liberales hubieran encontrado frente a ellos un Estado y no un partido" (Pécaut, 2007, pág. 238).

1.2. La génesis de la violencia: una perspectiva falsbordiana de explicación

Al final de su trabajo, los autores de *La violencia en Colombia* señalan que ella "es un fenómeno peculiar de disfunciones acumuladas que prácticamente no existían antes en Colombia" (Guzmán, 1977, pág. 383). Enumeran algunas de las causas que dan lugar al fenómeno: las violencias del pasado, los debates alrededor de la secularización del Estado y la sociedad y el fanatismo político. Relaciones entre variables no exentas de la crítica

especializada (Cubides, 1999). Como factores estimulantes apuntan: el deterioro de las instituciones y organizaciones, despojo de tierras y cosechas, analfabetismo, desigual distribución del ingreso nacional, creciente costo de vida, desempleo, desigual distribución de la tierra y criminalidad ascendente, entre otros. Problemas de una sociedad en la que no han echado raíces las formas modernas del Estado, la sociedad y la economía (Guzmán, 1977, pág. 383).

En el segundo tomo de *La violencia en Colombia*, Fals Borda realiza un análisis desde la sociología de la cultura para mostrar la reacción social a la publicación del primer tomo [1962]. Reseña las posiciones a favor y en contra del libro: un debate que se dio a través de los medios de comunicación y de las esferas del gobierno y del Congreso de la República. Dicha reseña es una temprana medición del impacto social y político de las indagaciones sociológicas en torno a la violencia.

En el artículo del año de 1969: “La violencia y el rompimiento de la tradición en Colombia”, Fals Borda plantea dos hipótesis para tratar de explicar el surgimiento del fenómeno. La primera considera que es resultado de la transición entre el orden sagrado, el orden antiguo y el nuevo orden, el orden secular. Para el autor, en la Colombia de la mitad del siglo pasado, aún sobreviven las cosmovisiones de la vida colonial de carácter sagrado, que impactan los procesos sociales. Elementos que se opondrían a la modernización y el desarrollo. De esta manera, considera que la violencia surge desde fines de la década de 1940 como una respuesta a las políticas que buscaban desafiar el orden antiguo. “... en la mayoría de los lugares se mantienen instituciones obsoletas para sostener el statu quo y defender los intereses creados, especialmente los que se relacionan con la tierra, educación, fuerza de trabajo y poder político” (Fals Borda, 1969, pág. 183). Observa indicios de una ruptura en la sociedad tradicional, a pesar de la oposición del conservadurismo social. Cambio que constata a través de la incidencia de nuevos factores sociales como la innovación tecnológica, la revolución de las comunicaciones y la extensión de una economía de mercado:

...durante la década de 1920, las tendencias tecnológicas y seculares cobraron fuerza y su impacto total sobre la sociedad colombiana se sintió en el momento en que asumieron el poder los liberales, en 1930. Los presidentes liberales Enrique Olaya Herrera, Alfonso López y Eduardo Santos promovieron algunas reformas en importantes aspectos de la vida nacional, incluyendo la educación, organización universitaria, relaciones entre la Iglesia y el Estado, movimientos de la fuerza de trabajo, seguros sociales, políticas fiscales y uso y propiedad de la tierra. Estas nuevas políticas tuvieron una importancia tan grande como para provocar una seria resistencia entre los grupos conservadores, y se recargó la atmósfera política de la nación (Fals Borda, 1969, pág. 187).

En fin, Fals Borda juega con la hipótesis de que el surgimiento de la violencia en las zonas rurales del país fue una respuesta política a los esfuerzos realizados para preservar lo que considera el orden antiguo, un orden social dominado por el conservadurismo político (Fals Borda, 1985, pág. 28).

Es en la sociedad tradicional en la que surge una nueva situación política: aparece un pueblo sin ideología y organización que se ve atrapado en medio de una época

[236]

de transición, que habría de llevarnos a un orden innovador, el correspondiente a la sociedad moderna. Metamorfosis social labrada a partir de la violencia: “Esta nueva clase de violencia fue denominada ‘conflicto total’ o ‘conflicto de destrucción’: la Violencia” (Fals Borda, 1985, pág. 41).

La segunda hipótesis general, de Fals Borda, para fijar el origen de la violencia tiene que ver con el planteamiento de que ella es resultado de una revolución social frustrada, la encabezada por Jorge Eliécer Gaitán. Indica que el conflicto entre liberales y conservadores se agudiza durante el mandato de Mariano Ospina Pérez (1946-1949). Las masas liberales y conservadoras encuentran un líder carismático en Jorge Eliecer Gaitán. Él va a ser portador del cambio social y de una revolución secular, ante la cual reaccionan los poderes políticos e hierocráticos tradicionales. En suma, los defensores a ultranza del statu quo: “La situación fue francamente prerrevolucionaria, con bastante agitación de masas, incluso en las zonas rurales, lo que no era usual, y con un grupo de intelectuales activamente dedicados a examinar y criticar la situación del país” (Fals Borda, 1969, pág. 187). Para Fals Borda, el crimen político de Gaitán produjo una prerevolución, un movimiento social de protesta de corta duración. Movimiento que fue contenido a partir del uso de la violencia gubernamental, lo cual favoreció el surgimiento de las primeras guerrillas campesinas. Se inició así el juego de la violencia que habría de llevar a las guerras civiles latentes de aquellos años y las confrontaciones bélicas posteriores, las nuevas guerras (Fals Borda, 1977, pág. 188).

Al retomar en 1977 los estudios iniciales sobre la violencia (1962-1964), Fals Borda indica que fueron estrategias políticas equivocadas las que conducen al choque frontal de los partidos. Anota, además, que habían entrado en disputa el poder y la dominación política, la hegemonía en el Estado y el gobierno, el manejo de la administración pública y los recursos públicos, la propiedad de la tierra, la seguridad de los dirigentes y las organizaciones políticas y, asimismo, la hegemonía de la iglesia católica. En consecuencia, la sociedad antigua es desafiada. Situación que:

Condujo a una campaña electoral en 1949, en la cual los principales puntos fueron el atrincheramiento del partido conservador en el poder con la exclusión violenta de la oposición liberal; el uso de la policía en una campaña sistemática de persecución, indudablemente planeada y ejecutada por el círculo gubernamental interno; y la declaración de resistencia civil por el partido liberal perseguido. La consecuencia lógica e inevitable fue la violencia (Fals Borda, 1969, pág. 188).

Por ende, Fals Borda analiza la génesis de la violencia para ubicarla en dos fuentes: la primera, en el paso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna; en los esfuerzos encaminados a la construcción de un orden político y social secular que dejara atrás el pasado de la sociedad colonial. La segunda, en la revolución frustrada encabezada por Jorge Eliécer Gaitán, a finales de los años cuarenta del siglo pasado.

2. LOS ESCRITOS FINALES

El análisis de la violencia fue recreado por Fals Borda en el año de 1996, cuando volvió

a indicar que la misma había sido una suma de agrietamientos o fallas en las estructuras sociales. Fisuras que se presentaban en los mundos de la sociedad civil y política, que se manifestaban directamente en el colapso del Estado y en la profunda crisis de la nación (Fals Borda, 1996, pág. 295).

Destaca que los autores de *La violencia en Colombia*:

Interpretamos el origen de la violencia en Colombia como una acumulación de conflictos inducidos por divergencias entre normas ideales y normas reales en las instituciones sociales fundamentales. Este proceso pasó por varios niveles de descomposición: del gubernamental central al regional, de este al comunitario, al vecinal y al familiar... el proceso cismogénico fue produciendo diversas grietas o clivajes, para dejar al descubierto puntos débiles de la estructura social colombiana: la impunidad, la falta de tierras, la pobreza, la rigidez y el fanatismo. (Fals Borda, 1996, pág. 296).

El desdibujamiento del núcleo societario de la Nación, es lo que alcanzan a vislumbrar los autores de *La violencia en Colombia*, quienes perciben las enormes distorsiones en el terreno de la economía y la política, el hecho de que se genera un sistema de la guerra favorable a diversos actores sociales que crean espacios para las formas antediluvianas de la economía y el poder. En años posteriores, Daniel Pécaut coloca en duda la quiebra del núcleo societario de la nación. Anota que, si bien existen divergencias entre los gremios durante los “peores años de La Violencia, esos gremios se las arreglaron para mantener en su seno una composición bipartidista, prolongando así, por su cuenta, la unión nacional, y adquiriendo una cuasilegitimidad política, cuya importancia se aprecia bajo el gobierno de Rojas Pinilla.” (Pécaut, 2007, pág. 231).

Finalmente, en los escritos contemporáneos de Fals Borda, se vuelve a encontrar la reflexión sobre las nuevas guerras, las recientes violencias, teniendo como eje de análisis sus trabajos anteriores. En consecuencia, hace de la violencia el tema unitivo de sus búsquedas científicas.

Así, en el prólogo ya mencionado del año 2005 (Fals Borda, Prólogo a la edición Taurus (2005), 2017), para la reciente edición del libro *La violencia en Colombia*, presenta la violencia como una guerra de larga duración emprendida por clases dirigentes que buscan mantenerse en el poder sin importar los medios. Sugiere la existencia de una guerra estructural en la cual los ciclos de violencia y terror se repiten como un mecanismo de mantenimiento del poder. Violencia desatada por actores que apenas cambian de máscara: pájaros, autodefensas, paramilitares y narcotraficantes. Realiza una enumeración de las explicaciones dadas al fenómeno de la violencia: la del agrietamiento estructural, reivindicaciones regionales, desigualdad económica y social, factores subjetivos relacionados con ideologías y orientaciones políticas, frustración de las expectativas campesinas, crisis estatal y gubernamental, existencia de una cultura de la violencia, inexistencia de espacios de solución de conflictos, crisis de la eticidad, acumulación originaria de capital, etcétera (Fals Borda, Prólogo a la edición Taurus (2005), 2017).

Para el 2005, Fals Borda considera que la violencia que estudió a comienzos de los años sesenta aún no ha terminado, y reitera dos tesis generales. La primera “interpreta la

[238]

violencia como resultado de una política destructora del tejido social, diseñada e impulsada por clases políticas que se han perpetuado, a toda costa, en el poder, desatando el terror y la guerra” (Fals Borda, Prólogo a la edición Taurus (2005), 2017). La segunda plantea que “la violencia como un proceso de patología social se repite en ciclos menos acompasados, en los que sólo se cambia el nombre del actor violento” (Fals Borda, Prólogo a la edición Taurus (2005), 2017).

También llama la atención sobre la necesidad de “implementar las medidas adecuadas para su solución que, en general, son bien conocidas, así resulten dolorosas para determinados intereses” (Fals Borda, Prólogo a la edición Taurus (2005), 2017, pág. 348).

En suma, al final de sus días, Fals Borda se vuelve a encontrar con la sociedad de finales de los años cincuenta del siglo pasado:

Con base en estos estudios, cualquier observador juicioso puede deducir que somos una sociedad que ha perdido el rumbo, agrietada en sus estructuras e instituciones, peligrosamente olvidadiza y negligente de tradiciones vitales. Ni siquiera el respiro posible del Frente Nacional sirvió para evitar que Colombia ‘la bella’ se convirtiera en un infierno vivo, en un mundo descompuesto y harapiento, listo también a estallar en las ciudades con los desplazados por la guerra y la miseria, las víctimas muchas veces inocentes de los conflictos, los indigentes y hasta los reinsertados desocupados y desilusionados. Sucesivas generaciones de matones y sicarios amparados desde el mismo Establecimiento, hicieron de las suyas con la culpable protección encubierta del Estado tanatómico. (Fals Borda, Prólogo a la edición Taurus (2005), 2017, págs. 348-349).

Por consiguiente, Fals Borda no abandona a lo largo de su periplo vital el tema de los conflictos armados y la violencia a ellos conexas. En sus últimos escritos alcanza a enlazar los diferentes ciclos de violencia, señala la metamorfosis de los actores sociales y el profundo impacto de ella sobre la realidad nacional y regional. Desde sus estudios pioneros a comienzos de los años sesenta del siglo pasado hasta el final de sus indagaciones, está frente a una realidad que no escapa a la violencia, que no ha podido superar los trances bélicos, los cuales afectan directamente la economía y la sociedad, y hacen de diversos territorios geografías de violencia.

CONCLUSIONES

El papel de Fals Borda, a través de media centuria, durante la cual dominó y lideró la discusión sociológica en Colombia, fue cenital en la discusión sobre la violencia, como se demuestra a lo largo del escrito. Él colocó algunas de las bases teóricas y metodológicas para el análisis de dicho proceso social. A partir de la Investigación Acción Participativa (IAP), involucró a parte de la comunidad sociológica en las tareas de gobierno encaminadas a resolver los problemas más acuciantes del país, con un énfasis especial en la resolución de la violencia y las tensiones armadas contemporáneas.

Fals Borda reflexionó sobre las viejas y las nuevas guerras, sobre la violencia bipartidista y los fenómenos guerrilleros y paramilitares de los últimos tiempos. Análisis enmarcado

en una consideración de la violencia como un proceso social de larga duración. Desde que inició sus tareas en la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional en el año de 1959, hasta el final de su periplo vital, tuvo entre sus preocupaciones el estudio de los enfrentamientos armados, con un enfoque especial alrededor de la violencia a ellos concomitante.

Su énfasis en el papel del trabajo de campo habría de dar lugar no sólo a uno de los estudios cenitales en el examen de la violencia: *La violencia en Colombia*, sino que también habría de trazarle el rumbo a las generaciones posteriores de sociólogos que se vieron abocadas a tratar el tema. Pues, la sociedad demanda conocimiento para poder comprender y superar la violencia; todavía no existe la suficiente ilustración.

La violencia es una variable que se ha constituido en el principal obstáculo para que en el suelo de la nación echen raíces el desarrollo económico y social, el estado político y la sociedad moderna. Un porcentaje significativo de los cultores de la sociología y otras ciencias sociales se ha volcado decididamente sobre las estadísticas sociales, los testimonios, los archivos documentales y la recuperación de la memoria histórica alrededor de la materia.

En suma, la sociología de la violencia es uno de los aportes heurísticos más significativos, realizados desde Colombia, al desarrollo de la disciplina sociológica y al esclarecimiento de la vida de la nación. No es aventurado afirmar que la sociología de la violencia habrá de allanar el paso para la presencia de la sociología colombiana en el ámbito de las ciencias sociales internacionales, ya que, en la sociedad contemporánea, paradójicamente, las promesas de los adalides del estado político y la sociedad moderna como fórmulas remediales de la violencia, parece que no se han cumplido. La violencia hace presencia tanto en la sociedad tradicional como en la sociedad moderna, por no hablar de los mundos coloniales y postcoloniales y de su manifestación en los países de capitalismo avanzado. Quizás el fenómeno no ha hecho sino crecer, sobre todo cuando se observa la violencia que se genera en el choque entre civilizaciones, géneros y culturalidades.

En consecuencia, aún permanece vigente la búsqueda de una respuesta iluminadora al interrogante de Fals Borda, y otros, sobre la costa atlántica: “¿Por qué será que ha habido y sigue habiendo tanta violencia por aquí y en el resto del país?” (Fals Borda, 2002, pág. 24A).

REFERENCIAS

- Abraham, M. (2019). Power, violence, and justice: Reflections, responses and responsibilities: Presidential Address-XIX ISA World Congress of Sociology, July 15, 2018. *International Sociology*, 243-255.
- Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, Centro Nacional de Memoria Histórica, Grupo de Memoria Histórica. (2013). *¡Basta ya!* Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Cubides, F. (1999). La violencia en Colombia. Historia de un proceso social. Junio de 1962: Glosas de un lector de hoy. *Revista Colombiana de Sociología*, IV(1).
- Fals Borda, O. (1969). La violencia y el rompimiento de la tradición en Colombia. En C. V. (comp.), *Obstáculos para la transformación de América Latina* (págs. 181-195). México: Fondo de Cultura Económica.

[240]

- Fals Borda, O. (1977). El conflicto, la violencia y la estructura social colombiana. En G. Guzmán, & O. U. Fals, *La violencia en Colombia. Historia de un proceso social* (págs. 399-422). Bogotá: Punta de Lanza.
- Fals Borda, O. (1985). Lo sacro y lo violento, aspectos problemáticos del desarrollo en Colombia. En M. C. (ed.), *Once ensayos sobre la violencia* (págs. 25-52). Bogotá: CEREC.
- Fals Borda, O. (1996). Grietas de la democracia. La participación popular en Colombia. *Análisis Político, Bogotá, IEPRI*, 65-72.
- Fals Borda, O. (2017). Prólogo a la edición Taurus (2005) de La violencia en Colombia. Historia de un proceso social. En O. Fals Borda, *Orlando Fals Borda. Campesinos de los Andes y otros escritos antológicos* (págs. 347-352). Bogotá: Universidad Nacional.
- Fals, B. O. (2002). *Historia doble de la Costa 2. El presidente Nieto*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fals Borda, O., Campos, G. G., & Luna, E. U. (2005). *La violencia en Colombia. Historia de un proceso social*. Bogotá: Taurus.
- García, A. (1954). *Prólogo a la novela Viento Seco de Daniel Caicedo*. Buenos Aires.
- Gómez, A.J.(s.n.). *El libro rojo del Tolima. La violencia en el Tolima. Memoria y testimonio 1948-1970*. Ibagué: Universidad Nacional, Alcaldía Municipal de Ibagué.
- Guzmán, C. G. (1977). *La violencia en Colombia. Historia de un proceso social*. Bogotá: Punta de Lanza.
- Hobbes, T. (2005). *Leviatan o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Marín, J. J. (2011). *Las comisiones de estudio sobre La violencia en Colombia. Historia de un proceso social: tramas narrativas y ofertas de sentido temporal para comprender la violencia*. México: FLACSO: Tesis para obtener el grado de Doctor en Investigación en Ciencias Sociales con mención en Sociología.
- Merton, R. (2010). Grupos de referencia y estructura social. En R. Merton, *Teoría y estructura sociales* (págs. 362-470). México: Fondo de Cultura Económica.
- Múnera, L. (2014). Reflexión Teórica sobre la Violencia. A partir de la experiencia colombiana. En L. Múnera, & M. (. Nanteuil, *La vulnerabilidad del mundo. Democracias y violencias en la globalización* (págs. 31-47). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ortiz, C. M. (1985). *Estado y subversión en Colombia. La violencia en el Quindío*. Bogotá: CREC.
- Pécaut, D. (2007). De las violencias a la Violencia. En G. S. (comp.), *Pasado y presente de La violencia en Colombia. Historia de un proceso social* (págs. 229-238). Medellín: La Carreta.
- Pereira, A. (2008). Fals Borda: la formación de un intelectual disórgano. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*(35), 375-412.
- Sánchez, G. (1999). La violencia en Colombia. Historia de un proceso social. *Credencial Historia*, 110. Recuperado el 31 de Octubre de 2014, de <http://www.banrepcultural.org>
- Sánchez, G. (2007). *Pasado y presente de La violencia en Colombia. Historia de un proceso social*. Medellín: La Carreta.
- Sánchez, G. (2010). Prólogo. En G. d. Histórica, *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad* (págs. 13-18). Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.

- Torres, C. (1967). *La violencia y los cambios sociales*. Recuperado el 9 de 4 de 2014, de filosofia.org: <http://www.filosofia.org>
- Trimikliniotis, N. (2012). Sociology of reconciliation: Learning from comparing violent conflicts and reconciliation processes. *Current Sociology*, 244-264.
- Walby, S. (2012). Violence and society: Introduction to an emerging field of sociology. *Current Sociology*, 95-111.
- Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.